



El Madrid de Agustín Fdez. Mallo

Olvida la posmodernidad. Llega la era *posnocilla*. *Nocilla Lab* es el punto final de la trilogía de meriendas literarias del escritor icono de la renovación de las letras españolas. DANIEL DE PARTEARROYO



Su primera novela ha dado nombre de marca chocolateada a una generación,

más o menos heterogénea, de escritores españoles enamorados de la fragmentación literaria y las nuevas tecnologías. *Nocilla Lab* (Alfaguara) es el último capítulo de un gran proyecto narrativo, parido a la luz de un televisor en constante *zapping* durante la convalecencia de un accidente en Tailandia. Las anteriores entregas –*Nocilla Dream* (2006, Candaya) y *Nocilla Experience* (2008, Alfaguara)– revolviéron las aguas de la literatura nacional y sacaron el aroma de la renovación. Pero su autor, físico, gallego (A Coruña, 1967), científico y poeta –¿redundancia?–, prefiere vivir alejado de los círculos literarios, en Palma de Mallorca, cerca del mar.

¿Cómo llevas eso de ser un escritor con aura generacional? [risas] Bien, porque no me lo tomo muy en serio. Lo veo como si fuera una película, pero en la que no estoy. Me ha tocado a mí como podía haber sido otro.

***Nocilla Lab* cierra una etapa. ¿Hay vida después del Proyecto Nocilla?** Ahora estoy escribiendo mucha poesía, muy visual, con imágenes... No tengo pensado volver a la novela, pero no me agobia.

A la fragmentación narrativa de tus novelas anteriores, ahora has añadido fotos, viñetas de cómic dibujadas por Pere Joan... Tiene un pulso muy contemporáneo de información mezclada, de usar muchos referentes y herramientas distintas. Acabar con un cómic se me impuso de forma lógica. Quería contar una historia con Vila-Matas, y escrita no la veía.

¿Con qué ánimo hay que leer *Nocilla Lab*? Con la disposición de acompañar a unos personajes asfixiados y dejarse llevar leyendo como quien escucha música.

¿Tienes más de escritor o de DJ cultural? Escritor. Es decir, un recolector de información que luego recicla en su beneficio para hacer un libro. Y con una base de lecturas canónicas detrás. Por ejemplo, Thomas Bernhard está muy presente en *Nocilla Lab*.

¿Podría una fórmula matemática darnos la novela perfecta? Afortunadamente, no. Si no, seguro que ya estaría inventada.

En tu participación en el libro colectivo *Odio Barcelona* (Melusina) decías: "Sería posible amar una ciudad sin jamás haberla pisado, pero es imposible odiarla si no se vive o ha vivido en ella".

¿Cómo se lo aplicamos a Madrid? Pues viví aquí hace años. Fueron sólo un par de meses, porque estaba haciendo un trabajo en el Doce de Octubre.

Entonces ya cumples el requisito para odiarla. Sí, pero mi relación siempre ha sido buena. Me parece un sitio muy acogedor. Aunque los madrileños de pro me peguen, creo que, vista en global, tiene muy pocas raíces, y esa mezcla la hace muy interesante.

¿Qué te llevarías a Mallorca? Las croquetas de bacalao de Casa Labra (Tetuán, 12), que, además, allí no hay cultura de tapas. Pero me traería el mar, eso sí.

FOTO: VALERIE DE LA OBERGIA

Aunque podría ser una *rock star* literaria, Fernández Mallo sigue levantándose a las 7.00 cada día para trabajar en un hospital 50 horas semanales, escribir y mantener sus dos blogs.